
UN DOMINICO DE OJOS ABIERTOS

FR. ANGEL MARÍA
BOISDRON (1845-1924)





Fr. Angel María Boisdron nació el 10 de enero de 1845 en Montmoreau, un pequeño poblado del departamento de Angoulême, perteneciente a la región de Poitou-Charentes en el oeste de Francia.

Arribó a Tucumán en 1876 y desde entonces hasta la fecha de su muerte, el 16 de octubre de 1924, fue esta ciudad su patria de adopción. Había ingresado en la Orden Dominicana en Lyon (Francia) en 1862 y a los 31 años decidió iniciar un largo viaje hacia América, un peregrinar geográfico pero sobre todo interior.

Boisdron ingresó en la provincia dominicana de Lyon, marcada por una fuerte orientación hacia la estricta observancia regular. Experimentó con el tiempo un profundo conflicto interior, ya que a medida que se comprometía en la formación de nuevos religiosos fue tomando conciencia de la incompatibilidad de la formación recibida con las exigencias del mundo contemporáneo.

Impregnado del pensamiento de Lacordaire, -el dominico francés que se consideró siempre hijo de la Revolución, asimilando a fondo los ideales románticos de humanismo y libertad-, Boisdron heredó su afán por conciliar la misión de la Iglesia con la modernidad, superando los anatemas y abriéndose al diálogo con la cultura de su tiempo.

Entre los motivos con que Boisdron explicó su partida hacia América se mencionaban las diferencias en el modo de concebir la vida dominicana y la formación intelectual. Esto llevó al fraile dominico a buscar otros horizontes, aceptando la invitación que le hiciera Fray Reginaldo Toro para establecerse en Argentina (Folquer 2005; 2008). A los pocos meses de arribar a Buenos Aires en 1876, encontramos a Boisdron colaborando en Tucumán junto a otros frailes, en la restauración de la vida común del convento de esta ciudad.

Desde Francia a Buenos Aires en 1876, recorrió la geografía argentina, visitando los conventos desde su servicio como provincial y luego realizó seis desplazamientos por Europa. Designado por el Maestro de la Orden como profesor de teología en Friburgo (Suiza) se estableció allí 1890 y 1894. Luego participó como delegado en los Capítulos Generales de la Orden en Viena, 1898; Gand (Bélgica) 1901; Viterbo (Italia) 1904; Venlo (Holanda) 1913. En 1920, a la edad de 75 años, realizó su último viaje a Europa. Esto le permitió establecer puentes entre las búsquedas que emergían en ambos lados del Atlántico, conectando así a Tucumán con realidades Europeas.

Su costumbre de andar por senderos lindantes, le ocasionó críticas de los sectores más intransigentes, como sucedió en la oportunidad en que visitara Tucumán el escritor francés Victor Margueritte (cercano al comunismo y propulsor de la emancipación de la mujer). Boisdron participó en la conferencia y escribió sobre este autor francés, valorando su independencia de pensamiento. A este acontecimiento se refería el periódico El Norte Argentino (17 de octubre de 1924) en la nota necrológica de Boisdron:

"LEJOS DE ÉL LA INTRANSIGENCIA TOZUDA, HIJA DE LA IGNORANCIA. NO TEMÍA ACERCARSE A LOS HOMBRES REPRESENTATIVOS DEL CAMPO IDEOLÓGICO OPUESTO AL SUYO. CUANDO VISITARA ESTA CIUDAD MARGUERITTE, EL PADRE BOISDRON FUE UNO DE LOS QUE SE ACERCÓ A SALUDAR AL ESCRITOR FRANCÉS, FUE CRITICADO POR ELLO".

Hacia 1879, Boisdron reabrió una escuela primaria que funcionaba antiguamente en el convento, a la que concurrieron niños que luego tuvieron un destacado protagonismo en vida política del país, como Ernesto Padilla y Vicente Gallo, entre otros (González, 1985: 65).

Durante el priorato de Boisdron en Tucumán, se constituyó el convento como lugar de formación y preparación de futuros frailes. Rubén González, afirmaba que de las "múltiples realizaciones del Prior Boisdron, quizás la más importante, fue conseguir que el convento concretara su antigua aspiración de tener noviciado y estudios institucionales propios" (1985: 68). Además fundó numerosas asociaciones laicales con las que trabajó armando una red de sociabilidad y compromiso evangelizador. Hacia 1890, el convento contaba con cátedras de teología, equiparándose así con los de Córdoba y Buenos Aires y recibía para su formación no sólo a frailes tucumanos sino también del resto de las provincias del noroeste y San Juan. En 1896, siendo provincial de Argentina, Boisdron envió a Rafael Aragón y Juan Zurita, ambos tucumanos, a realizar estudios bíblicos a Jerusalén; era la primera vez que desde Argentina se enviaban frailes a la Escuela Bíblica, recientemente fundada por el P. Lagrange.

Juan B. Terán, en la Revista de Letras y

Ciencias Sociales, describía a Boisdron como un interlocutor de los jóvenes más inquietos de Tucumán:

"Como Lacordaire, trata de vincular el cristianismo a su siglo. No busca persuadir en nombre del dogma o de la fe, sino de la razón. Su cosecha ha de ser pues óptima, a la inversa de los que se satisfacen en perorar estéril y abundantemente, en nombre de sentimientos que dejan fríos, con ademanes e imprecaciones que corresponden a estados del alma arqueológicos. Pocos predicadores como él, han llamado por su nombre las ideas nuevas. ha escuchado el clamor sordo y murmurante de los desheredados y ha dicho: 'el orden social debe reformarse', es inadmisibles la desigualdad monstruosa de las condiciones en cuanto a la posesión de fortuna, de los bienes y bienestar en este mundo" (Terán, 1905: 379).

Al observar la situación de los más pobres denunciaba: "sufrir el hambre, el frío, ser esclavos de toda necesidad, vivir y morir en la escasez y hasta en la miseria, es su inevitable suerte. El que meditando y

profundizando este orden de cosas, queda indiferente, mudo, impasible, es que no tiene corazón en su pecho, ni alma en su cuerpo. ¡La codicia y el egoísmo habrán borrado en él los últimos sentimientos de fraternidad y de humanidad!" (Boisdron, 1921, [1896]: 24).

Defendió fuertemente las reivindicaciones laborales: aumento de salario, disminución de horas de trabajo, descanso dominical, prohibición del trabajo femenino e infantil (Folquer, 2018).

Durante la epidemia de cólera que devastó a Tucumán en 1886, mientras algunos interpretaban un "castigo divino" sobre la ciudad, él se dedicó a recorrer las calles y rescatar a los moribundos. Junto a Elmina Paz de Gallo y un grupo de mujeres organizó la primera casa para Huérfanos de Tucumán, que fue el antecedente de la fundación de la Congregación de Hermanas Dominicas, que años más tarde asumiría un intenso compromiso con la educación de la mujer en Tucumán y en otras provincias del país.

Convencido de la gran influencia de la



prensa como vehículo de comunicación de ideas y generadora de opinión, dirigió el periódico conventual "La Buena Noticia" y publicó diversos artículos en la prensa local. Afirmaba que la prensa es "la que crea, domina y dirige la opinión. Y la opinión es la fuerza que prepara las revoluciones, levanta y derroca los gobiernos, cambia las formas y fronteras de los imperios, remueve y agita a los pueblos". Estaba convencido que "la predicación resuena poco fuera del recinto del templo" y que por ello debía proponer sus convicciones en los periódicos (Boisdrón, 1921 [1911]: 353-356). Fue consciente de la situación liminal en la que vivió, buscando del diálogo entre posturas que se oponían con fuerza a fines del XIX. El mismo analiza su circunstancia: "por necesidad que se impone a la misión del sacerdote fui llevado a tomar parte en el inacabable conflicto que traen las cuestiones de fe y ciencia, de religión y política, de moralidad y sociabilidad. Sobre este terreno en que es difícil deslindar los límites respectivos de cada asunto, no se perdonan a los contrarios los calificativos de liberal o intransigente, extremos igualmente nocivos, la intransigencia creando antipatía y alejamiento de la

verdad, el liberalismo prestándose a la relajación y a la disolución de los principios de ella" (Boisdrón, 1919).

En Tucumán, Boisdrón vivió intensamente su entrega a la predicación con confianza y optimismo. Al morir en una nota necrológica se afirmaba: "La fe en lo bello y en lo santo que en nosotros perdura no es ajena a su bienhechora influencia" (El Herald, Tucumán, 23 de octubre de 1924)

Esta capacidad de contemplar la belleza de la vida aún en las dificultades, la manifestó también en el momento de su arribo a Argentina: "me vine a América no para perder, sino para salvar mi vocación, que amo sobremedida. Todas las vicisitudes por las que pasé no pudieron obnubilar a mis ojos su belleza, sabiduría y santidad" (Carta de Ángel María Boisdrón a Fr. José Sanvito, 6 de abril de 1876).

Al cumplir 50 años de sacerdocio, numerosos amigos y discípulos organizaron un homenaje y publicaron un libro con la recopilación de sus discursos y escritos. Este reconocimiento manifestó la valoración de los tucumanos a este extranjero que con tanto afecto se había radicado y comprometido con la vida de la provincia.



HOMENAJE A FR. A.M. BOISDRÓN AL CELEBRAR SUS 50 AÑOS DE SACERDOCIO.

Luego de una intensa vida de itinerante, murió en Tucumán, regresando de su último viaje a Monteros, donde la congregación había fundado un colegio. Sus restos descansan junto a los de Elmina Paz de Gallo en la capilla del Dulce Nombre de Jesús, en San Miguel de Tucumán. ■